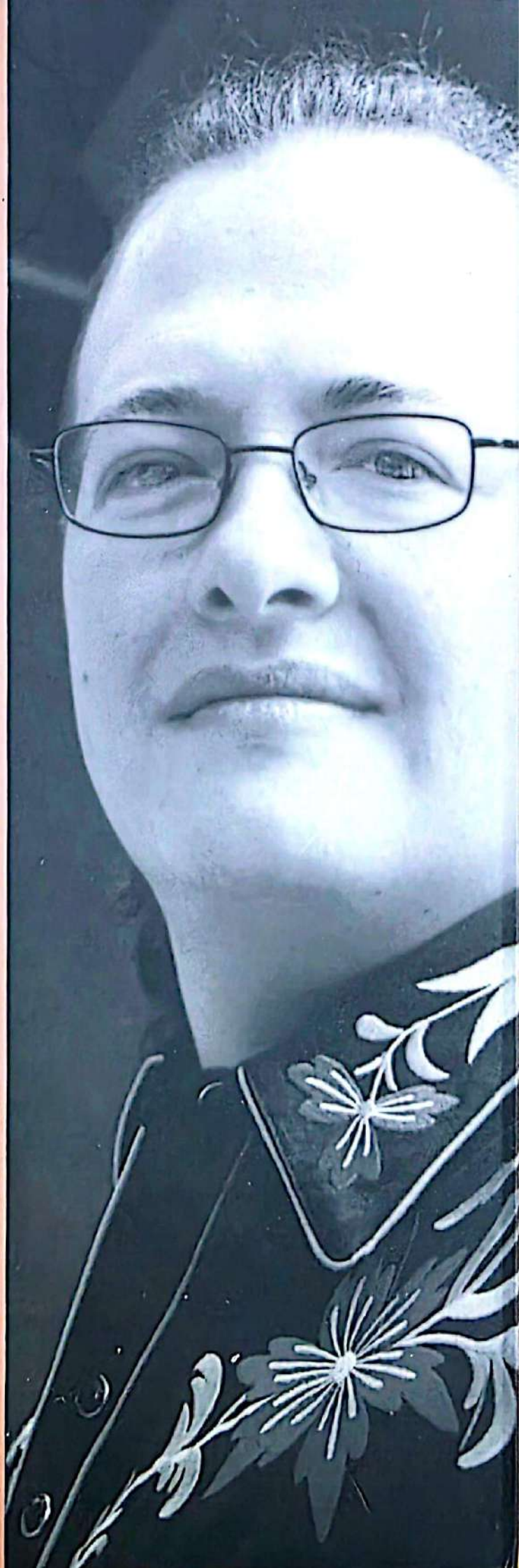
No te preocupes, Ojos Azules

Sergio Zurita



LA CENTENA

TEATRO

LA CENTENA

TEATRO

No te preocupes, Ojos Azules

Sergio Zurita

Ediciones El Milagro
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

06001571

Diseño y coordinación editorial:
Víctor Manuel Mendiola
Fotografía de Juan Ramón García Oliva

Primera edición, noviembre 2005

© Sergio Zurita
© Arte y Escena Ediciones
Manzanillo 154 P.B.
Colonia Roma Sur
06760 México, D.F.
correo@edicioneselmilagro.com.mx
www.edicioneselmilagro.com.mx

Coedición:
Arte y Escena Ediciones, S.A. de C.V. /
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,
Dirección General de Publicaciones

ISBN: 970-9912-06-2 (Arte y Escena Ediciones)
ISBN: 970-35-0854-5 (Conaculta)

Todos los derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta Obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de El CONACULTA/Dirección General de Publicaciones y Arte y Escena Ediciones, S.A. de C.V.

Impreso y hecho en México

NO TE PREOCUPES, OJOS AZULES

No one knows what it's like
To be the bad man,
To be the sad man
Behind blue eyes.

Pete Townshend

Kurt está vestido con un pijama de franela. Está de espaldas al público, sentado en una silla, inyectándose heroína en un brazo. Cuando acaba tira la jeringa en un bote de basura. La silla gira hasta que Kurt queda de frente al público. No está rasurado y parece bastante nervioso. De pronto se levanta, va por lápiz y papel y se pone a escribir su nota suicida. Cuando la termina, la lee, la firma y la deja sobre una mesa.
Evidentemente le duele el estómago. Va por una escopeta Remington, la carga, se la pone en la frente y está a punto de jalar el gatillo, cuando una luz ilumina la habitación.
Aparece la silueta de Frank Sinatra. Lo alumbra un seguidor. En una mano trae un vaso de Jack Daniel's y en la otra un micrófono con el que canta The Best Is Yet To Come. *Su sombra es inmensamente larga.*
Kurt no puede creer lo que ve. Retira el cañón de su frente y se queda estupefacto hasta que Frank acaba de cantar. Cuando esto ocurre, Kurt aplaude por puro reflejo, pero se detiene de inmediato.

FRANK: Gracias, gracias.

Kurt trata infructuosamente de decir algo.

(*Viendo a su alrededor.*) Bonita casa. Lástima que llueva tanto por este rumbo, ¿no? (*Se asoma por una ventana que da al lago Washington.*) Seattle, la ciudad que nos dio el café Starbucks. (*Se da cuenta*

de que Kurt no sabe qué decir.) Perdón. (*Le extiende la mano.*) Francis Albert Sinatra, de Nueva Jersey.

KURT: ...Kurt Cobain.

FRANK: Mucho gusto, Kurt. (*Señala la escopeta.*) Guau, es una Remington, ¿verdad?

KURT: Sí.

FRANK: Magnífica arma, ligera, ideal para cazar venados. Y si lo que quieres es jugar tiro al blanco con tu propia cabeza, también sirve. Dime, ¿por qué querría un buen muchacho como tú irse al otro barrio?

KURT: (*Después de pensarlo mucho.*) ...No sé.

FRANK: No sabes. Kurt, no hay que saber por qué te tomas un trago, ni por qué te echas al plato a una tipa, pero si vas a dispararte en la cabeza con una escopeta, sería bueno que supieras exactamente por qué. Y por favor cierra la boca, que te vas a babear la pijama.

KURT: A ver, a ver, a ver, a ver, a ver. Tiempo. Todo esto me lo estoy imaginando... ¿Verdad?

FRANK: No.

KURT: Entonces, ¿usted de verdad es Frank Sinatra?

FRANK: Sí y no. En este momento, el Frank Sinatra que tú conoces está en su casa de Palm Springs, jugando baraja con Eydie Gorme y Steve Lawrence, sin saber que tú estás a punto de matarte; tal vez ni siquiera sabe que existes. En cambio, el Frank Sinatra que va a morir en 1998, o más bien, que ya murió, es quien está ahora hablando contigo.

KURT: A ver, estoy hecho bolas. Usted es Frank Sinatra.

FRANK: Sí.

KURT: Pero no el Frank Sinatra del presente, sino el que ya se murió... ¿en el futuro?

FRANK: Correcto.

KURT: Hombre, ¿y qué lo trae por acá?

FRANK: Vengo a impedir que hagas una tontería.

KURT: ¿Por qué?

FRANK: No sé, son los designios del Señor.

KURT: (*Señalando al cielo.*) ¿Del Señor?

FRANK: Él mismo.

KURT: ¿Dios lo envió a impedir que yo...?

FRANK: Así es.

KURT: ¿Y por qué lo mandó precisamente a usted?

FRANK: No sé. Al morir, pensé que me iba a ir al infierno. Ya sabes, mis conexiones con la mafia y esas cosas. Afortunadamente, a Él le gusta cómo canto *Chicago*, así que me puso en el purgatorio. Poco después me mandó una señal, con la que supe que para llegar al cielo tenía que venir al pasado e impedir que te suicides.

KURT: No va a poder impedirlo.

FRANK: ¿Por qué no?

KURT: Estoy decidido.

FRANK: Pero si ni siquiera sabes por qué lo estás haciendo.

KURT: Mire, puede que no sepa exactamente por qué quiero morir. Son muchas cosas. Lo que sí sé es que *quiero* morir. Así que con su permiso. (*Se vuelve a apuntar con la escopeta en la cabeza.*)

FRANK: ¿No quieres decir unas palabras antes de llenarte de plomo?

KURT: No, gracias. Todo lo que quería decir ya está en ese papel. (*Señala la mesa donde está la nota suicida.*)

FRANK: ¿A ver? (*Va hacia la nota y la empieza a leer.*)

KURT: Oiga, espérese. Esa nota no es para usted.

FRANK: Qué importa. Si amaneces muerto, la van a leer en CNN cada cinco minutos. (*Sigue leyendo, de pronto lee algo que le provoca una carcajada.*)

KURT: ¿De qué se ríe?

FRANK: (*Leyendo en voz alta.*) "Soy demasiado sensible." (*Está a punto de llorar de la risa. Cuando recupera el aliento lee otra frase.*) "Hay bondad en todos nosotros y yo simplemente amo demasiado a la gente... Tanto, que me da una tristeza insoportable." ¿Te das cuenta de que nada de lo que dice aquí tiene sentido? Son puras idioteces, pura autocompasión.

KURT: No la escribí para que fuera una obra de arte.

FRANK: ¿Has leído la nota suicida de Virginia Woolf? "Tengo la certeza de que estoy enloqueciendo otra vez... Empiezo a oír voces y no puedo concentrarme... Sé que estoy arruinando tu vida y que sin mí podrías trabajar." Esa mujer fue una artista hasta el último minuto de su vida. Además, tenía una razón muy clara para matarse. Estaba volviéndose loca y no quería que su marido sufriera por ella. Todo eso queda claro en la nota. En cambio, tú desperdicias las últimas líneas de tu existencia diciendo que quisieras (*Lee.*) "¿apreciar el amor del público, como

Freddie Mercury?". Freddie Mercury es el joto ese de Queen, ¿no?

KURT: (*A la defensiva.*) Sí.

FRANK: ¿Y a poco te gusta Queen?

KURT: ¿Algún problema?

FRANK: No. El marica de Freddie no hacía más que imitar a Liza Minelli, y yo creo que al mundo le basta con una Liza Minelli, eso es todo. Con lo que sí tengo un problema es con esto. (*Rompe la nota suicida en pedazos.*)

KURT: ¡Puta madre!

FRANK: No me voy a ir de aquí hasta que escribas una nota suicida decente. Así que siéntate en ese escritorio y ponte a trabajar.

De mala gana, Kurt va a la mesa donde escribió la primera nota y empieza a escribir otra. De pronto se lleva las manos al vientre.

¿Qué te pasa?

KURT: Es mi estómago. Me duele. (*Empieza a llorar de rabia y desesperación.*) Me duele mucho. (*Le da un golpe al escritorio.*)

FRANK: ¿Por qué?

KURT: No sé.

FRANK: ¿Ya fuiste a ver a un médico?

KURT: He visto miles. Me duele la panza desde hace como diez años, y ningún pinche doctor ha sabido decirme qué tengo.

FRANK: (*Ofreciéndole Jack Daniel's.*) Dale un trago a esto.

KURT: No, el olor me da náuseas.

FRANK: Entonces no lo huelas. (*Le aprieta la nariz con los dedos y cuando abre la boca lo obliga a tragar.*) Jack Daniel's, la mejor bebida del mundo, muchacho.

KURT: (*Sorprendido.*) Como que sí sirve. (*Sonríe, pero luego sale corriendo a vomitar al baño.*)

FRANK: Bueno, pero qué delicado eres, ¿eh? Yo a tu edad me tomaba una botella diaria y nunca me dio una de esas... convulsiones.

Kurt regresa del baño y lo mira.

KURT: Ay, no mame.

FRANK: (*Más sorprendido que ofendido.*) ¡¿Cómo?!

KURT: Que le va a ir con ese cuento a otro idiota, yo no tengo tiempo de estar escuchando las hazañas de juventud de un pinche viejo, aunque ese pinche viejo sea Frank Sinatra. Así que le voy a pedir que por favor se vaya de mi casa.

Frank va a revisar la nueva nota suicida de Kurt.

FRANK: (*Dejándola sobre la mesa, sin perder la calma.*) Volviste a escribir la misma nota, cabrón.

KURT: ¿Y qué?

FRANK: (*Notando que ya se acabó su trago.*) ¿Hay algo de beber por aquí?

KURT: ¡Le estoy diciendo que se largue! ¿Qué no me oyó?

FRANK: Te di de mi Jack Daniel's. La mitad la derramaste y la otra la vomitaste. Lo menos que puedes hacer es reponérmelo.

KURT: No creo que haya.

FRANK: Por tu bien, espero que sí. (*Sale de escena. Lo oímos buscar un trago. En* off.) ¡Kurt, tengo el gusto de informarte que sí hay Jack Daniel's en tu casa! (*Lo oímos preparárselo.*)

Kurt se vuelve a poner el cañón de la escopeta en la cabeza. Justo cuando va a disparar, Frank empieza a cantar In Bloom, *de Nirvana.*

(*En* off, *cantando como lo haría Kurt.*) "And heeee's the one who has all the pretty songs, and he likes to sign along, and he likes to shoot his gun, but he don't know what it means, don't know what it means".

Kurt aparta la escopeta de su frente y se queda escuchando. Entra Frank, trago en mano.

Buena canción. No tengo la menor idea de qué se trata, pero hay que admitir que es buena.

KURT: (*Incrédulo.*) Gracias... No puedo creer que se la sepa.

FRANK: Completita.

KURT: Yo también me sé algunas de las suyas.

FRANK: ¿De veras? ¿Como cuál?

KURT: Uy, no sé... (*Se acuerda de pronto.*) "When somebody loves you, it's no good unless she loves you..."

FRANK Y KURT: "All the way".

KURT: Ésa, qué maravilla. Pero yo creo que mi favorita es *Moon River*.

FRANK: (*Complacido.*) ¡Ah! También es de mis consentidas. Cuando la canto me imagino que soy Tom Sawyer, y que estoy sentado con mi amigo Hucklebe-rry Finn a la orilla del Mississippi, soñando con cruzarlo. ¿Y a ti por qué te gusta?

KURT: Por lo mismo. Cuando era niño, vivía en un lugar como a dos horas de aquí. Junto a la casa de mi mamá estaba un río, el Wishkah. Cuando me ponía triste, me imaginaba subiéndome a una balsa y navegando hasta Seattle...

FRANK: Hasta aquí.

KURT: ¿Cómo?

FRANK: Estamos en Seattle. Saliste del pueblo, cumpliste tu sueño.

KURT: (*Desencantado.*) Sí.

FRANK: No me vas a negar que es la mejor sensación del mundo. Yo lo sé mejor que nadie.

KURT: ¿Sí?

FRANK: ¡Claro que sí! Kurt, yo vengo de un pinche pueblo llamado Hoboken.

KURT: Sí, lo conozco.

FRANK: ¿Conoces Hoboken?

KURT: En la primera gira de Nirvana tocamos ahí, en un antro llamado Maxwell's. Nos fue muy bien.

FRANK: No lo puedo creer. Yo me volví cantante para salir de Hoboken, ¿y ahora resulta que tú hiciste un grupo de rock para *ir* a Hoboken?

KURT: No exactamente.

FRANK: Es una pocilga. De noche, la única diversión eran las luces de Manhattan, al otro lado del río Hudson. Mis amigos y yo manejábamos hasta el muelle y nos quedábamos ahí como pendejos, viendo Nueva York hasta la madrugada. Una noche juré que iba a irme de Hoboken para no volver, y lo hice. Y ahora, no estás tú para saberlo, pero me van a hacer una estatua al otro lado del río, en pleno Times Square.

KURT: No he sabido nada de eso.

FRANK: Es que no va a ser ahora, sino en el futuro, luego de que me muera.

KURT: (*Aún confundido con la idea.*) Ah.

FRANK: ¿No te gustaría que algún día hubiera una estatua tuya en el centro de Seattle?

KURT: No.

FRANK: (*Sorprendido.*) ¿Por qué no?

KURT: Yo lo que quiero es desaparecer. No quiero que nadie se acuerde de mí.

FRANK: Entonces estás haciéndolo todo mal.

KURT: ¿Por qué?

FRANK: No te hagas. Tú sabes muy bien que si te suicidas te vas a convertir en una leyenda.

KURT: Eso no es cierto.

FRANK: Ay, por favor. Eres joven, eres talentoso, y por si fuera poco tienes una cara de mártir que no puedes con ella. Lo único que te falta para ingresar al pinche Olimpo del rock es pegarte un balazo.

KURT: (*Indignado.*) ¿Y usted cree que quiero quitarme la vida para eso?

FRANK: No sabía que fueras tan cursi. No, no creo que quieras "quitarte la vida" para eso, yo sólo te estoy advirtiendo que si lo que quieres es borrarte del mapa, ese no es el camino.

KURT: ¿Entonces qué hago?

FRANK: No sé, inventa que te volviste cristiano, declara que el rock es el demonio, que no quieres volver a saber de él, y luego cómprate una granja en Kansas y dedícate a criar pollos.

KURT: Qué horror.

FRANK: Claro, porque en el fondo te gusta el glamour. Sueñas con tu propio funeral. Te fascina la idea de ver a todo mundo llorando porque te fuiste. Lo dicho, eres un cursi. Y además eres un ojete.

KURT: Puta, ahora hasta ojete salí.

FRANK: Claro. Qué fácil morirse y no tener que trabajar, como el huevón de Elvis. Pinche gordo infeliz, nomás deja que me lo encuentre y vas a ver la madriza que le pongo.

Kurt ríe, Frank también.

KURT: Señor Sinatra...

FRANK: Dime, hijo.

KURT: Yo le agradezco mucho que se haya tomado la molestia de venir desde el futuro para salvarme, pero no tiene caso. Nada de lo que usted diga va a convencerme de querer vivir.

FRANK: (*Encendiendo un Lucky.*) Bueno, al menos déjame intentarlo.

KURT: No, en serio. Váyase, por favor, váyase.

FRANK: De acuerdo, pero antes fúmate un cigarro conmigo. Todo condenado a muerte tiene derecho a un último cigarro, ¿no?

KURT: Bueno. (*Se sienta a fumar.*)

Frank nota una fotografía de un recién nacido.

FRANK: ¿Quién es ese bebé?

KURT: (*Llevándole el retrato a Frank.*) Es mi hija.

FRANK: ¿Cómo se llama?

KURT: Frances Bean.

FRANK: Mira, Frances suena bien, casi somos tocayos, ¿pero Bean? ¿Por qué le pusiste "frijol" a tu hija?

KURT: Fue idea de Courtney.

FRANK: Tu mujer.

KURT: Sí.

FRANK: (*Nostálgico.*) Algo estúpido.

KURT: Pues sí, la verdad sí.

FRANK: No, perdón, es que hablando de Frances me acordé de una canción que grabé con Nancy, mi hija. *Algo estúpido*, así se llamaba.

KURT: Ah, sí, la conozco. (*Canta.*) "And then I go and spoil it all by sayin' somethin' stupid like I love you". No es la mejor.

FRANK: No, pero es muy importante. Cuando me divorcié de su mamá, Nancy me dejó de hablar por años. Luego me perdonó, pero siempre tuvimos una relación distante. Realmente no volvió a ser mi hija hasta que grabamos esa canción.

KURT: (*Molesto, apaga el cigarro.*) Ya no quiero fumar. Por favor, váyase.

FRANK: No, está bien. Hablemos de otra cosa. ¿Ya te dije que tu casa está muy bonita?

KURT: Ya.

FRANK: ¿Te gusta vivir aquí?

KURT: No.

FRANK: ¿Por qué?

KURT: Es demasiado grande, demasiado ostentosa.

FRANK: Deberías ver la mía.

KURT: Pero usted se siente bien ahí, ¿no?

FRANK: Por supuesto.

KURT: Yo, en cambio, cada que llego aquí siento que el verdadero dueño me va a disparar con una escopeta.

FRANK: Pues eso es exactamente lo que va a pasar ahora, ¿no? Kurt Cobain, el famoso rockero, dueño de esta mansión, le va a disparar a Kurt, un muchacho de clase obrera que sueña con tener su propia banda de rock.

KURT: Al revés. Kurt, el muerto de hambre, el que tenía que dormir debajo de un puente porque ninguno de

sus padres le daba asilo, está a punto de darle un balazo en la cabeza a Cobain, el imbécil que duerme en una mansión mucho más incómoda y fría que el puente, y que se casó con una mujer que no lo deja en paz ni un segundo.

FRANK: No importa quién le dispare a quién, el resultado será el mismo, te vas a morir, se van a morir los dos.

KURT: Para curar el cáncer también hay que matar algunas células buenas.

FRANK: ¿Pero por qué Kurt tiene que matar a Cobain? ¿Por qué no simplemente lo abandona en su mansión y empieza de nuevo?

KURT: No puede, Courtney no lo deja.

FRANK: Que la abandone, también.

KURT: No es tan fácil.

FRANK: ¿Por qué no? ¿Qué hace?

KURT: Ya le dije, no me deja en paz. Hace un mes, en Roma, me tuvieron que llevar al hospital de emergencia. Estaba en coma, casi me muero. Cuando por fin abrí los ojos, Courtney estaba ahí, al pie de la cama. Acercó su cara a la mía y me dijo: "Ni creas que te me vas a escapar tan fácilmente, te voy a seguir hasta el infierno".

FRANK: ¿Por qué fuiste a dar al hospital?

KURT: Sobredosis.

FRANK: ¿De heroína?

KURT: No.

FRANK: ¿Entonces?

KURT: De Rohypnol.

FRANK: No lo conozco.
KURT: Aquí no lo venden. Sirve para dejar las drogas o el alcohol, te ayuda a no estar tan ansioso.
FRANK: ¿Cuántos Rohypnoles te tomaste?
KURT: Cincuenta. Y dos botellas de champagne.
FRANK: Entonces no fue un accidente.
KURT: No.
FRANK: ¿Por qué lo hiciste?
KURT: Era un mensaje para ella.
FRANK: ¿Un mensaje?
KURT: Sí, una manera de decirle que no iba a aguantar más.
FRANK: ¿Más de qué?
KURT: De lo que me hace.
FRANK: ¿Qué te hace?
KURT: Me mantiene drogado.
FRANK: (*Sacando la jeringa del bote de basura.*) No creo que necesites ayuda para eso.
KURT: Todo es culpa de ella. Usted no entiende.
FRANK: Entonces explícame.
KURT: Hace apenas unos meses yo estaba bien. Me desintoxiqué, me dejó de doler el estómago, nació nuestra hija. Todo estaba bien. Y entonces empecé a dejar de necesitar a Courtney. No dejé de quererla, pero ya no me hacía falta tanto como antes. Ella lo resintió de inmediato. No pudo soportarlo. Se ponía furiosa conmigo. Me gritaba que la había usado como bastón y que eso me iba a costar caro.
FRANK: ¿Y qué hizo?

KURT: Empezó a andar con su bajista. Cuando me enteré me puse como loco y le grité que la iba a matar. Ella se encerró en la recámara y llamó a la policía, vinieron por mí y me tuvieron tres horas encerrado, hasta que pagué diez mil dólares de fianza. Cuando regresé a la casa la encontré empacando. Me dijo que ella y la niña se iban a vivir con el pendejo ese. Yo me aterroricé, le pedí que no lo hiciera, pero estaba decidida. Entonces le rogué. Me puse de rodillas y le rogué que no me abandonara, le dije que estaba dispuesto a hacer lo que fuera. Entonces fue al cajón por una bolsa de heroína y me pidió que nos la metiéramos juntos.
FRANK: Y volviste a depender de ella.
KURT: Sí.
FRANK: Y volvió tu dolor de estómago.
KURT: Sí.
FRANK: ¿Sabes dónde está Courtney ahora, Kurt?
KURT: Creo que en Los Ángeles.
FRANK: ¿Qué hace allá?
KURT: Me llevó a una clínica de desintoxicación, pero me escapé.
FRANK: ¿Ella te llevó a la clínica?
KURT: Sí.
FRANK: No entiendo.
KURT: Es muy fácil. Me hizo volver a la heroína porque pensó que así iba a poder controlarme, pero mi adicción es más fuerte que ella. Y claro, cuando volvió a

perder el control sobre mí, quiso llevarme a arreglar como si fuera una máquina. Pero me escapé.

FRANK: ¿Hace cuánto?

KURT: ¿Qué día es hoy?

FRANK: Martes. Cinco de abril.

KURT: Hace cuatro días.

FRANK: ¿Sabe que estás aquí?

KURT: No sé.

FRANK: ¿Crees que venga a buscarte?

KURT: Espero que no.

FRANK: Kurt...

KURT: ¿Sí?

FRANK: ¿Por qué no, en vez de suicidarte, mejor la matas a ella?

KURT: (*Riendo.*) Sí, ¿verdad?

FRANK: Estoy hablando en serio. Mira, nos tomamos unas copas, platicamos un rato, y cuando llegue, ¡pum!, le revientas la panza de un balazo.

KURT: No puedo hacer eso.

FRANK: Sí, tienes razón, no tienes lo que se necesita. Entonces vámonos por la vía legal: divórciate.

KURT: No.

FRANK: ¿Por qué carajos no?

KURT: No puedo vivir sin ella.

FRANK: ¡¿Qué?!

KURT: No puedo vivir sin ella. ¿Qué no es obvio? No puedo vivir sin ella y no quiero vivir con ella, así que la única solución es no vivir.

FRANK: (*Tratando de no perder la paciencia.*) Sí puedes vivir sin ella.

KURT: No.

FRANK: ¡Sí puedes! Solamente *crees* que no puedes porque eso es precisamente lo que ella quiere que pienses. Todas las mujeres son así, cada mujer con la que te topes en la vida querrá convencerte, siempre, de que ella es el único camino que existe, pero no es cierto. Grábatelo muy bien, hijo: *no es cierto*.

KURT: Claro, qué me va a decir usted, si en sus conciertos se refiere a las mujeres como "hembras" o "tipas".

FRANK: ¿Esa palabrería feminista es tuya o de tu mujer?

KURT: ¡Qué fácil es etiquetarlo todo! "¡Feministas! ¡Maricones!" Los que son como usted, cuando no entienden algo lo condenan. La idea de una mujer con carácter les da pavor. Por eso quieren que todas las mujeres sean como... ¡como su primera esposa! Una pobre infeliz que le dio tres hijos y que luego usted abandonó para irse a coger con una "tipa".

Frank lo abofetea con fuerza. Kurt cae al suelo. Frank está rojo del coraje. Se va calmando poco a poco.

FRANK: (*Tratando de calmarse.*) Puede que tengas razón... Puede que yo sea un pinche macho y que mi primera esposa haya sido "una pobre infeliz". Pero nunca, óyelo bien, nunca dejé de ver por mis hijos.

Y una cosa más... (*Señalando con el dedo a Kurt.*) Ava Gardner no es ninguna tipa, ¿entendiste?

Hay un cierto tono amenazante en la voz de Frank. Kurt asiente con la cabeza, asustado. Frank lo ayuda a levantarse.

Perdóname el bofetón, pero hay cosas que no se dicen nunca, ya estás grande, ya deberías saberlo.

KURT: No se preocupe. (*Pausa.*) Todavía la quiere, ¿verdad?

FRANK: Todavía. Y eso que ya estoy muerto.

KURT: Pero le hizo mucho daño, ¿no?

FRANK: Mucho. Varias veces estuve a punto de hacer lo que tú estás a punto de hacer ahora.

KURT: ¿En serio?

FRANK: Tres, para ser exactos. La primera con pastillas para dormir. La segunda con gas. Y la tercera -casi la vencida- abriéndome las venas con una navaja de rasurar. Nada más de acordarme se me cae la cara de vergüenza. No hay nada más afeminado que el suicidio.

KURT: (*Sorprendido.*) Guau.

FRANK: ¿Qué?

KURT: No puedo creer que Frank Sinatra se dejara maltratar así por una mujer.

FRANK: Todo mundo tiene cola que le pisen, muchacho.

KURT: ¿Y qué tenía ella, qué hacía o qué hizo para ponerlo tan mal?

FRANK: (*Pensando su respuesta.*) Nunca fue mía. No realmente. Nancy, la mamá de mis hijos, siempre estaba ahí cuando la necesitaba. Podía despertarla a media noche si me preocupaba algo. En cambio, Ava... Una vez quedó embarazada y abortó sin avisarme. Creo que eso lo dice todo.

KURT: ¿Cuánto tiempo estuvo con ella?

FRANK: Estuvimos casados once meses, pero todo el asunto duró como cinco años.

KURT: ¿Y cómo fue que salió vivo de ahí?

FRANK: (*Riendo.*) Ni yo mismo lo sé. Pero tuvo cosas buenas. El dolor se te nota en la voz y eso te hace mejor cantante. A propósito, ¿cuántos años tienes, Kurt?

KURT: Veintisiete.

FRANK: Eres demasiado joven para cantar así. Yo a tu edad tenía una voz espléndida, pero hueca. Era un niño, por eso le gustaba a las adolescentes. Ya estaba casado y tenía familia, pero era un escuincle. Tú, en cambio, has vivido demasiado rápido. Parecemos casi de la misma edad, y eso que yo ya estoy muerto.

KURT: Bueno, yo estoy a punto de estarlo.

FRANK: Vamos a hacer una cosa.

KURT: ¿Qué?

FRANK: Ven a pasar todo un día conmigo. Si después de veinticuatro horas viviendo a la manera de Frank Sinatra todavía quieres matarte, te dejo en paz.

KURT: No tengo ganas de jugar baraja con Eydie Gorme.

FRANK: Podemos ir a un día en el pasado.

KURT: Ah, entonces vamos a ir a Las Vegas.

FRANK: ¿Por qué no?

KURT: ¿Y qué vamos a hacer? ¿Meternos al vapor con Dean Martin a hablar de "las viejas"? ¿Vamos a hacerle bromas racistas a Sammy Davis Jr.? ¿Me va a presentar a la puta esa que se parecía a Liz Taylor?

FRANK: Judy Campbell. Oye, es que era igualita, y además...

KURT: "No había que casarse con ella para cogérsela", sí, conozco la broma.

FRANK: Bueno, si no te gusta Judy, ahí está Marilyn. Creo que tú y ella se entenderían bien. Hasta podrían suicidarse juntos. (*Ríe de su propia broma, pero a Kurt no le hace gracia.*) Está bien, está bien, ya entendí. Lo de Las Vegas está cancelado. Contigo no se puede, carajo.

KURT: Supongo que no.

FRANK: Muy bien, ya me voy. (*Empieza a irse, pero justo antes de salir de escena se detiene.*) Sólo explícame una cosa.

KURT: (*A punto de perder la paciencia.*) ¿Qué?

FRANK: ¿Por qué los blancos no saben vivir?

KURT: ¿Cómo?

FRANK: Sí, los blancos, los "ciudadanos de primera clase" de este país, ¿por qué insisten en vivir como animales? Los italianos siempre nos hemos preocupado por vestir bien, por comer bien, por ganarnos

el respeto de la sociedad. En cambio ustedes, es como si buscaran lo contrario. No lo entiendo.

KURT: Es que ustedes llegaron después y apenas se están tragando la mentira.

FRANK: ¿Cuál mentira?

KURT: La de que vivimos en la tierra de la oportunidad.

FRANK: Kurt, te tengo malas noticias. Nosotros dos somos la prueba de que eso no es ninguna mentira.

Kurt no sabe qué decir.

Lo siento, muchacho, somos un par de triunfadores.

KURT: ¿Qué es triunfar?

FRANK: No me vayas a tirar ese rollo de "el peso de la fama". El peso de la fama llega cuando tienes que cantar para la señora de la limpieza en un antro de segunda. Y, Kurt, tú estás muy lejos de eso. Eres un triunfador y yo soy un triunfador. Sólo que yo no trato de ocultarlo y tú sí.

KURT: Yo no trato de ocultar nada.

FRANK: ¿Y entonces por qué te vistes con andrajos?

KURT: No me importa la ropa, así estoy cómodo, y no se me olvida quién soy.

FRANK: ¿Ves este smoking? Armani. Y sé perfectamente quién soy. No te hagas pendejo, te vistes como pordiosero porque a tu público le gusta que te vistas así. Y llevas una vida de mierda porque tu público te exige que vivas así. Y ahora quieren que seas su mártir, y tú, muy obediente, ahí vas a hacerles el favor.

KURT: (*Mareado con los argumentos de Frank.*) Eso no es cierto.

FRANK: Ándale, mátate. Tu compañía de discos se va a hinchar de billetes. Van a sacar a la venta grabaciones que tú ni sabías que hiciste, y se van a vender como pan caliente. ¿Y sabes qué va a hacer tu esposa? Te va a guardar luto una semana y luego va a pensar "Kurt era demasiado débil, ni modo, ahora soy una viuda rica y no me queda más remedio que rehacer mi vida".

KURT: Tiene derecho, ¿no?

FRANK: Estoy sorprendido, Kurt. Nunca en mi vida había visto a un hombre tan sometido. Eres el sueño dorado de las feministas y toda esa chusma. Tú eres la prueba de que las mujeres mienten cuando dicen que quieren hombres sensibles. Mira cómo te tiene la tuya: con una escopeta en la cabeza.

KURT: Tampoco soy ningún santo.

FRANK: Comparado conmigo, creo que sí. ¿Has estado en la cama con dos mujeres al mismo tiempo?

KURT: Todo en usted es un cliché.

FRANK: ¿Yo? ¿Yo soy un cliché? Tú eres una estrella de rock que se va a suicidar a los veintisiete años, la misma edad que tenían Jimi Hendrix, Janis Joplin, Jim Morrison y Brian Jones cuando murieron. Así que ya no hablemos de clichés y mejor dame esa escopeta.

KURT: No.

FRANK: Hazlo por tu hija.

KURT: Ella va a estar mejor sin mí.

FRANK: Lo mismo pensó tu mamá de ti, y mírate.

KURT: ¿Cómo sabe eso?

FRANK: Simplemente lo sé. Sé cómo ella se divorció de tu padre y te mandó a vivir con él. Sé que luego tuviste una madrastra peor que la de la Cenicienta. Y sé que, poco después, tu madre metió en su casa a un borracho que le pegaba. Prefería vivir con ese borracho que contigo.

KURT: Sí.

FRANK: Y ahora tú prefieres volarte la cabeza en vez de estar con tu hija.

KURT: (*Golpeándose la cabeza con las manos.*) ¡Es que no puedo! ¡No puedo!

FRANK: (*Con voz tranquilizadora.*) Cálmate.

Pausa larga. Kurt se tranquiliza un poco.

KURT: (*Haciendo un esfuerzo por ordenar sus ideas.*) Una noche, cuando era niño, mi mamá se hartó de que ese cabrón la golpeara. Así que fue por una pistola y lo amenazó con ella. Juró que iba a matarlo, pero se arrepintió poco antes de jalar el gatillo. Al día siguiente fue y la tiró al río, pero yo la saqué.

FRANK: ¿Y qué hiciste?

KURT: La vendí y me compré un amplificador.

FRANK: (*Encendiendo un cigarro.*) Ésa es una gran historia. Si no fuera en contra de mi imagen de tipo duro, te diría que estoy conmovido.

KURT: ¿Por qué le preocupa tanto su imagen?

FRANK: Porque cuando cantas todo se te nota. Si la gente te cierra los ojos y sólo te escucha, eres sentimiento puro, así que, cuando los abra, más vale que vea un envase sólido, capaz de contener todo eso sin quebrarse.

KURT: ¿Por qué?

FRANK: A la gente no le gusta la fragilidad.

KURT: Sí le gusta.

FRANK: Sólo para destruirla. A los niños les gusta atrapar mariposas para arrancarles las alas. Y pisan a los caracoles porque les gusta oír cómo crujen sus conchas.

Kurt se pone a llorar como un niño. Frank se acerca a él y lo apapacha. Kurt llora y moquea sobre su hombro hasta que se calma.

KURT: Perdón, creo que ya le ensucié todo el saco.

FRANK: No te preocupes. (*Pausa.*) Así se llama uno de tus discos, ¿no? *No te preocupes.*

KURT: *Nevermind*, sí.

FRANK: ¿Lo tienes por ahí?

KURT: Sí, claro. (*Va por el disco y se lo da a Frank, quien contempla la portada, fascinado.*)

FRANK: ¿Sabes cómo supe que tenía que venir a salvarte?

KURT: ¿Cómo?

FRANK: Vi la portada de este disco en mis ojos. Me empezaron a doler y no sabía por qué. Entonces me fui

a ver al espejo y ahí estaba, flotando en mi iris, un bebé.

KURT: No puede ser.

FRANK: ¿Por qué no?

KURT: Cuando se me ocurrió que la portada del disco fuera un bebé adentro de una alberca, le dije al fotógrafo: "Quiero que el agua sea muy azul, como los ojos de Frank Sinatra".

FRANK: ¿Ves? Eres, literalmente, el niño de mis ojos. Por eso tengo que cuidarte.

KURT: (*Sonriendo.*) Fíjese que, cuando era niño, mi papá me decía Ojos Azules, en honor a usted.

FRANK: ¿Dónde está tu papá?

KURT: No sé. Supongo que en la misma casa, con la misma bruja que tenía por esposa. Hace años que no lo veo.

FRANK: ¿Por qué?

KURT: Desde que me corrió de su casa no le hablo.

FRANK: ¿Hace cuánto fue eso?

KURT: Como diez años. Me dijo que ya no quería que viviera con él, así que traté de volver a vivir con mi mamá, pero tampoco quiso. Y entonces empecé a dormir abajo del puente, junto al río.

FRANK: Como Huckleberry Finn.

KURT: Sí.

FRANK: ¿Odias a tu padre?

KURT: No. Creo que no siento nada por él. Era como no tener papá. Me acuerdo que a veces se ponía furioso por nada y me pegaba, y dos minutos después actua-

ba como si nada hubiera pasado. Lo más extraño es que yo, en vez de enojarme o entristecerme, sentía lástima por él. Me acuerdo de eso, y de que me decía Ojos Azules. Nada más.

FRANK: Un cero a la izquierda.

KURT: Sí.

FRANK: Mi papá era igualito.

KURT: ¿En serio?

FRANK: Sí. De hecho, hasta los diez, doce años yo pensaba que lo normal en una familia era que mandaran las mujeres. Mi mamá se lo traía corto, y a mí también. Era dura, la señora. Si hacías lo que ella quería, te adoraba, pero si no, olvídate.

Kurt ríe, pero sin burlarse.

¿De qué te ríes?

KURT: Es que es muy chistoso imaginarse a Frank Sinatra regañado por su mamá.

FRANK: *Ahora* es chistoso. En aquel tiempo era una cosa horrible. Sobre todo porque no tenía un papá que me defendiera de ella.

KURT: Sí, yo tampoco.

FRANK: Y ahora tu hija no va a tener quién la defienda de la loca de su madre.

KURT: Es que yo no sirvo para eso, Frank.

FRANK: ¿Por qué no?

KURT: Porque no soy un hombre de verdad.

FRANK: A ver, ¿cómo está eso?

KURT: Es lógico. No soy fuerte, no soy valiente, no sé manejar el dinero y me da miedo todo.

FRANK: ¿Y quién sí es un hombre de verdad?

KURT: Tú.

FRANK: Eso no es tan cierto. Yo también tengo miedo.

KURT: ¿Como de qué?

FRANK: De muchas cosas. De quedarme solo, por ejemplo.

KURT: (*Incrédulo.*) ¡No!

FRANK: Me da terror.

KURT: ¿De veras?

FRANK: De veras. Todas esas borracheras hasta la madrugada, ¿tú crees que yo quería estar chupando con Dean Martin todos los días del año? No, simplemente no quería estar conmigo.

KURT: ¿Por qué?

FRANK: Cuando nací me tuvieron que sacar con fórceps. Era un bebé enorme. Mi mamá quedó destrozada por dentro y nunca pudo tener otro hijo. Luego, cuando se enojaba conmigo, me decía que yo le había hecho eso a propósito para que fuera toda mía, y que mi castigo era estar solo.

KURT: Puta madre.

FRANK: Exacto. Así que yo tenía dos opciones: dejar que la señora me tragara o volverme más cabrón que ella. Afortunadamente escogí la segunda. Pero la verdad es que nunca pude quitármela de encima. Su opinión siempre me pesó demasiado. Y el miedo a la soledad... eso no se me quitó nunca.

KURT: Lo siento mucho.

FRANK: No lo sientas, no es tu culpa. ¿Sabes? Ésta es la primera vez que hablo abiertamente de esto, y ya me estoy arrepintiendo. Se me hace que sí voy a dejar que te suicides, no vaya a ser que se te suelte la lengua.

Ambos ríen.

Kurt, creo que este es el principio de una bella amistad.

KURT: El principio y el final.

FRANK: No voy a permitir que lo hagas.

KURT: No tiene caso, Frank.

FRANK: "No tiene caso, no tiene caso". ¿Qué no te das cuenta, imbécil? ¿Qué no te das cuenta de que todo va a estar bien? ¿Qué no te das cuenta de que todo lo que tienes que hacer es aguantar un poco más? ¡Yo también tuve un padre ausente y una madre monstruosa, y también estuve enamorado de una loca! ¡Es como si fuéramos la misma persona! (*Lo toma del cuello de la pijama.*) ¡Yo soy tú dentro de unos años, y estoy aquí para decirte que todo va a estar bien! ¡¿Entiendes?! ¡Todo va a estar bien!

KURT: Yo no soy tú, Frank. Tenemos destinos diferentes.

FRANK: (*Soltándolo con violencia.*) ¡No entiendes nada!

KURT: Te entiendo mejor de lo que crees. Sé que tal vez podría sobrevivir, pero la verdad es que no quiero. No quiero dejar las drogas para luego dar entrevistas sobre cuánto sufrí siendo adicto. No quiero divorciarme de Courtney y luego encontrar a una mujer "más comprensiva, que realmente me ame". No quiero que llegue el día en que mire al pasado y recuerde, con una sonrisa, al enfermo que solía ser. No quiero codearme con políticos ni con mafiosos. No quiero ganar Grammys y no quiero grabar duetos con mi hija. Si sobrevivir significa convertirme en un cínico, entonces no quiero.

FRANK: Morir así no es tu destino.

KURT: ¿Cómo sabes?

FRANK: Si lo fuera, Dios no me habría mandado a impedirlo.

KURT: Quién sabe. A veces hace cosas inexplicables.

FRANK: De acuerdo. Tal vez sólo me mandó aquí para hacerle al pendejo, pero en lo que son peras o son manzanas, tú te quedas como estás.

KURT: Vamos a hacer una cosa.

FRANK: ¿Qué?

KURT: Que lo decida el azar. A ti te gustan los juegos de azar, ¿no?

FRANK: Sí.

KURT: Entonces, que lo decida la baraja. (*Saca una baraja de un cajón.*)

FRANK: No puedo hacer eso.

Kurt le muestra las cartas a Frank, tratando de hacerlo caer en la tentación.

No puedo.

Kurt insiste.

Guarda esa porquería.

KURT: ¿Cuándo se ha negado Frank Sinatra a un buen juego de cartas?

FRANK: (*Mordiendo el anzuelo.*) ¡Bueno, está bien!, pero te advierto que soy invencible. (*Empieza a barajar como todo un profesional.*) ¿Qué quieres jugar?

KURT: Cada quien va a sacar una carta. El que saque la carta más alta, gana.

FRANK: Eso no tiene ningún chiste.

KURT: Si jugamos cualquier otra cosa, es obvio que me vas a ganar, y lo que queremos es que el azar decida, ¿no?

FRANK: Está bien, está bien. (*Extiende las cartas bocabajo.*) Adelante.

KURT: Tú primero.

Frank toma una carta y la voltea.

FRANK: ¡Reina de diamantes! ¡Te dije que era invencible!

KURT: No cantes victoria. (*Toma una carta y la voltea.*)

La expresión de Frank se torna sombría.

As. De tréboles.

Pausa. Frank va por Jack Daniel's y se sirve un trago. Prende un cigarro y se sienta en un escalón. Está agotado.

FRANK: No entiendo. No entiendo nada.

KURT: Está muy claro, Frank.

FRANK: Entonces explícamelo.

KURT: Ya no hay pistolas en el río.

FRANK: ¿Estás seguro?

KURT: Sí. Además, no debe ser tan malo estar muerto, ¿no?

FRANK: No es malo cuando viviste mucho y bien, como yo.

KURT: Yo creo que para quien ha vivido poco y mal, la muerte debe ser aún mejor.

FRANK: ¡Te equivocas!

KURT: ¿Y qué tal si no? ¿Qué tal si lo único que pasa es que dejo este envase para entrar en otro más sólido? ¿Qué tal si después de la oscuridad despierto y estoy flotando en tus ojos?

FRANK: ¡Estás hablando de reencarnación!

KURT: ¿Y qué tiene?

FRANK: ¡Yo soy católico! ¡Los católicos no creemos en la reencarnación!

KURT: Aun así, tengo que hacerlo.

FRANK: Te vas a ir al infierno.

KURT: Ya estoy en el infierno, Frank.

FRANK: Lo dicho, contigo no se puede. (*Se levanta y comienza a irse, pero justo cuando está a punto de salir, Kurt lo detiene.*)
KURT: Frank...
FRANK: ¿Sí?
KURT: Perdóname.
FRANK: No te preocupes. La gente no siempre hace lo que uno quiere, aunque sea por su bien. Aprender eso me costó sangre, pero ahora sé que si insistes en salvar a alguien de la desgracia, y ese alguien no quiere, lo único que logras es irte al precipicio con él. Sin embargo, no puedo evitar sentir que fracasé.
KURT: No te preocupes, Ojos Azules.
FRANK: ¿Cómo no me voy a preocupar, si te fallé?
KURT: No me fallaste.
FRANK: Ya me voy.
KURT: Frank...
FRANK: ¿Qué quieres?
KURT: ¿Qué va a pasar contigo?
FRANK: No sé, supongo que tendré que intentarlo de nuevo. Así que nos volveremos a ver, y vamos a pasar por esta misma situación una y otra vez hasta el infinito, o hasta que elijas no morir... o hasta que yo traiga un mazo de cartas marcadas.
KURT: Entonces yo te fallé a ti.
FRANK: No te preocupes. Además, estar contigo es mucho mejor que estar solo en el purgatorio. Odio estar solo.
KURT: Sí, ya sé.

Frank comienza a irse de nuevo. Kurt lo detiene otra vez.

Frank...
FRANK: ¿Ahora qué quieres?
KURT: ¿Te puedo pedir un favor antes de que te vayas?
FRANK: Claro.
KURT: Me gustaría oír una última canción antes de dejar el envase.
FRANK: ¿*Moon River*?
KURT: Por supuesto.
FRANK: Buena elección, sobre todo si lo que uno quiere es cruzar el río. (*Toma su micrófono.*)

Empieza a sonar Moon River.

Adiós, Ojos Azules.
KURT: Adiós, Frank.

Frank canta Moon River *y la luz comienza a bajar lentamente. Mientras Frank canta, Kurt toma la escopeta y se la pone bajo el mentón. Justo cuando está terminando* Moon River, *la única luz que queda es una muy tenue, sobre el rostro de Kurt. Justo cuando termina* Moon River, *Kurt aprieta el gatillo, pero en vez de una detonación, lo que vemos es la luz irse de su rostro, mientras se escucha* Smells Like Teen Spirit, *de Nirvana.*

Oscuro final.

No te preocupes, Ojos Azules se estrenó el 17 de julio de 2000 en el Foro La Gruta del Centro Cultural Helénico, con el siguiente reparto:

KURT:	**ROBERTO SOTO**
FRANK:	**JUAN CARLOS COLOMBO**
PRODUCCIÓN Y DIRECCIÓN:	**SERGIO ZURITA**
ESCENOGRAFÍA E ILUMINACIÓN:	**OSCAR ALMEIDA**
ASISTENTE DE ESCENOGRAFÍA:	**INDIRA PENSADO**
ASISTENTE DE DIRECCIÓN:	**EDUARDO CASTRO**

No te preocupes, Ojos Azules se terminó de imprimir el 7 de noviembre de 2005 en Expertos en Impresión, S.A. de C.V. La tipografía de interiores se realizó en Times New Roman en 11 puntos. La corrección estuvo a cargo de José Luis Herrera. La edición consta de 3 000 ejemplares.

OTROS TÍTULOS DE
EDICIONES EL MILAGRO

COLECCIÓN TEATRO MUNDI

Teatro norteamericano contemporáneo
Teatro polaco contemporáneo
Teatro francés contemporáneo
Teatro norteamericano contemporáneo II

COLECCIÓN NUESTRO TEATRO

La nueva dramaturgia mexicana
Teatro para la escena
El nuevo teatro
El nuevo teatro II

COLECCIÓN EL APUNTADOR

Alfabeto pirandelliano
Leonardo Sciascia
Lecturas desde afuera
Varios autores
Dirigir cine
David Mamet
La puerta abierta
Peter Brook
El espectáculo invisible
Luis de Tavira
El libro de oro del teatro mexicano
Jorge Ibargüengoitia
Palabras sobre el mimo
Étienne Decroux
Un actor a la deriva / El actor invisible
Yoshi Oida

EDICIONES ESPECIALES

El Teatro de los Insurgentes
Vicente Leñero
A través del espejo
Carlos Monsiváis y Carlos Bonfil
Rancho Hollywood
Carlos Morton
Alejandro Luna, escenografía

Durante los últimos veinticinco años gran número de poetas, narradores, dramaturgos y ensayistas han enriquecido y transformado nuestra tradición literaria. Se trata de escritores originales y activos, cuyas obras –parte fundamental del panorama de las letras mexicanas– merecen ser mucho mejor leídas y conocidas. La colección "La Centena", en sus vertientes de narrativa, poesía, teatro y ensayo, está dedicada a recuperar esas obras significativas y a valorar a sus autores.

Sergio Zurita nació en la ciudad de México en 1971. Estudió actuación en el Núcleo de Estudios Teatrales. Su carrera como director teatral comenzó en 1994 con *verdadero oeste* de Sam Shepard. Siguieron *¡Al fuego!* de Lanford Wilson y *Lírica en escena* de Jaime López. En 2000 debutó como dramaturgo y en 2004 escribió y dirigió *Los hermosos gitanos (No sea payaso, doctor)*. Desde hace nueve años trabaja en el programa de radio *La Taquilla*. Ha actuado en obras de Beth Henley, José Joaquín Blanco, David Olguín y Jaime López, con quien produjo los discos *Ymivozquemadura* y *Gran Quinqué* de Maru Enríquez. No te preocupes, Ojos Azules, fue publicada por Anónimo Drama en 2001.

9 789703 508549

EL MILAGRO

CONACULTA
HACIA UN PAÍS DE LECTORES

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN LA CENTENA

Feliz nuevo siglo doktor Freud / Sabina Berman
Las adoraciones / Juan Tovar
Paisaje interior norte/sur / Estela Leñero Franco
De la calle / Jesús González Dávila
El deseo de Tomás / Berta Hiriart
La cueva de Montesinos / José Ramón Enríquez
La ginecomaquia / Hugo Hiriart
Camino rojo a Sabaiba / Óscar Liera
Los ejecutivos / Víctor Hugo Rascón Banda
El viaje de los cantores / Hugo Salcedo
Atlántida / Óscar Villegas
Abuelita de Batman / Alejandro Licona
Belice / David Olguín
¡Que viva Cristo Rey! / Jaime Chabaud
Durmientes / Cutberto López
Opción múltiple / Luis Mario Moncada
Tiro de dados / Gerardo Velásquez
Octubre terminó hace mucho tiempo / Pilar Campesino
Fedra y otras griegas / Ximena Escalante
1822 / Flavio González Mello
El eclipse / Carlos Olmos
Cartas al pie de un árbol / Ángel Norzagaray
Diatriba para faraones muertos / Luis Enrique Gutiérrez Ortiz Monasterio
Más encima... el cielo / Sergio Galindo
¿Quién mató a Seki Sano? / Adam Guevara
La verdadera venganza del gato Boris / Maribel Carrasco
Búfalo herido / Jorge Celaya
Genesio, de cómico a santo / Hernán Galindo
Mutis / Elena Guiochíns
La ciruela / Salvador Lemis
Químicos para el amor / Carmina Narro
Las tremendas aventuras de la Capitana Gazpacho o de cómo los elefantes aprendieron a jugar a las canicas / Gerardo Mancebo del Castillo Trejo